



El tomate pierde producción por el calor

Este año nos ha venido todo mal. Mucha lluvia y tardía. Temperaturas realmente extremas y enfermedades como la esclerotinia que hace mucho tiempo que no las veía». Las palabras son de Ildefonso Cabanillas, agricultor de la pedanía pacense de Novelda del Guadiana. Está en plena campaña de recolección del tomate y de las 18 hectáreas que previó en febrero sembrar se ha quedado en apenas cinco por los precios que finalmente ha aceptado pagar la industria. Y ahora va a sacar menos kilos de los previstos.

«Malos o muy malos precios, que hacen imposible la rentabilidad en muchos casos y rendimientos por hectárea muy por debajo de los habituales. Esta campaña ha sucedido la tormenta perfecta para salir todo mal», sentencia Cabanillas.

A este productor de las Vegas Bajas del Guadiana le queda por recoger más de la mitad del tomate que sembró. En las Vegas Altas la cosecha va a avanzada, pero con los mismos síntomas que los anticipados por Ildefonso.

«Ahora tocar penar. Tras dos

Dificultades. Cuando queda aún mucho producto que coger, el sector extremeño asume que será una campaña de pérdidas en un contexto además de precios más bajos

años muy buenos, en kilos y en precios sobre todo, este año va a ser un paso atrás», sentencia el gerente de Casat, Bartolomé Martínez.

Casat es una sociedad agraria de transformación con sede en Don Benito. Suele gestionar cada campaña alrededor de 230 millones de kilos de tomate. Su destinatario mayoritario es la industria Pronat, igualmente asentada en el término municipal dombenitense.

Menos hectáreas

Martínez subraya que la campaña del tomate en Extremadura parte con un condicionante nítido de salida, la reducción de la superficie por la caída de los precios a pagar a los productores. Y eso ha provocado en esta ocasión algo que no es normal en la comunidad autónoma en los últimos tiempos: que las hectáreas de tomate cultivadas hayan bajado de las 19.500 hectáreas.

Los contratos sellados entre los productores y la industria recogen para esta campaña una horquilla de entre 107 euros por tonelada en la franja más baja (más el abono del transporte desde las parcelas a las fábricas), pa-

gados por la industria privada, y los 115 euros por toneladas que abonarán las cooperativas.

Los precios de la campaña pasada fueron históricos, como también los rendimientos cosechados: entre 130 y 150 euros. Durante años, se ha rondado los 100 euros, pero se disparó durante y después de la pandemia por la demanda y por también un sobresaliente aumento de los costes de producción.

Con estos precios, este 2025 va a ser el segundo año con menos hectáreas sembradas de tomate en las últimas once campañas. El dato más bajo en lo que va de siglo en Extremadura son las 14.235,45 hectáreas plantadas en 2013. En el otro extremo, las 28.000 hectáreas de 2005.

Según datos ofrecidos a HOY por la Mesa del Tomate, los contratos firmados por los productores contemplaban a cierre del mes de febrero que se iban a cultivar esta campaña 19.828,60 hectáreas. Era 3.134 menos de las del año pasado, cuando fueron 22.962.

Porcentualmente implica una caída del 14% de terreno cultivado. Pero con toda seguridad, una vez se conozcan los datos finales

CELESTINO J. VINAGRE

